

REVISTA
DE
ENFERMERÍA

ROE

AÑO X

ENERO 1987

N.º 101



**Obesidad
infanto
juvenil**

El miedo a la individualidad

Rosa María Alberdi*

...o la fácil confusión de los pronombres

Era el título completo de este pequeño artículo. Pero me pareció un nombre excesivamente largo para algo que sólo pretende ser reflexión.

Del miedo a la individualidad, de los mecanismos que empleamos para combatirlo y de lo que significa o puede significar todo ello para la profesión, trata este trabajo.

Opino y, siempre que tengo oportunidad, lo argumento e intento aportar soluciones, que uno de los problemas fundamentales que ahora mismo tiene nuestra profesión es la falta de identidad: la falta de un discurso propio que nos permita expresar, sin lugar a dudas ni ocasión de malentendidos, aquello que hace a la Enfermería distinta de todas las demás profesiones.

Razones que justifican esa falta de discurso, esa dificultad de expresar el SER que le es propio a la Enfermería, hay muchas: el contexto social en que se ha desarrollado y desarrolla nuestra profesión que nos induce (por todos los medios, desde los más sutiles a los más groseros...) a reproducir dentro del equipo de salud el papel que se asigna a la mujer en la sociedad; la falta de modelos profesionales de los que tomar ejemplo sin caer en valores y formas de relación que rechazamos por indeseables; la apatía; la comodidad que nos reporta el silencio; el miedo a la responsabilidad y tantos otros...

Creo que la Enfermería española para ir construyendo su discurso y seguir demostrando que es insustituible e imprescindible en el equipo de salud, debe utilizar el camino del lenguaje: de «hablar»,

* Enfermera. Jefe de Sección de Ordenación Profesional de la Consejería de Salud y Consumo de la Junta de Andalucía.

Resumen

O la palabra como arma. O el lenguaje como un sistema de signos con los que la persona comunica a sus semejantes lo que piensa, lo que siente y lo que ES. Porque, ¿qué existieron antes, las ideas o el lenguaje? Porque la palabra nunca es inocente.

con palabras que sean emitidas para ser escuchadas y respondidas.

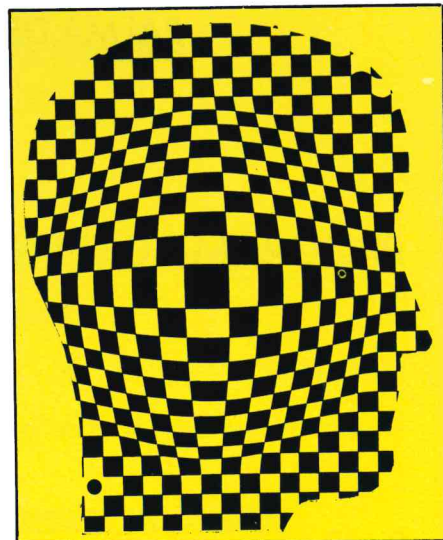
A medida que «hablamos», dejamos constancia de nuestro SER, reconociéndonos y permitiendo a los Otros que nos reconozcan. Pero para que los enfermeros españoles podamos «hablar» con ese lenguaje de calidad que sólo se da en la verdadera interlocución, debemos salvar inevitablemente el miedo a la individualidad o, lo que es lo mismo, debemos evitar caer en la fácil confusión de los pronombres.

Me explicaré con un ejemplo personal. Hace algún tiempo cambié de trabajo y de lugar de residencia. Pasé de Madrid, ciudad en la que me sentía perfectamente integrada, a Sevilla. El mismo día que me incorporaba a mi nuevo trabajo en la Junta de Andalucía, lo hacía también el nuevo Jefe del Servicio al que estoy adscrita. Casualmente (aunque no crea en la casualidad me cuesta prescindir de ese recurso fácil...), mi jefe, el nuevo jefe de Servicio, es catalán y nos conocíamos de Barcelona.

Los primeros días en Sevilla, me alojé en casa de una amiga que lleva mucho tiempo residiendo allí y que también es catalana. Como es natural, con ambos hablo en catalán cuando estamos solos.

Además de eso, este primer tiempo en el nuevo trabajo se caracterizó por tener que viajar muy frecuentemente a Madrid y, una vez, a Barcelona.

A Barcelona fui, viajando desde Sevilla, para un trabajo ajeno a la Junta de Andalucía. Allí, en Barcelona, me encontré con dos compañeras que venían de Madrid. Hicimos el trabajo y al acompañarlas al aeropuerto hablábamos de cosas madrileñas, de política concretamente. En me-



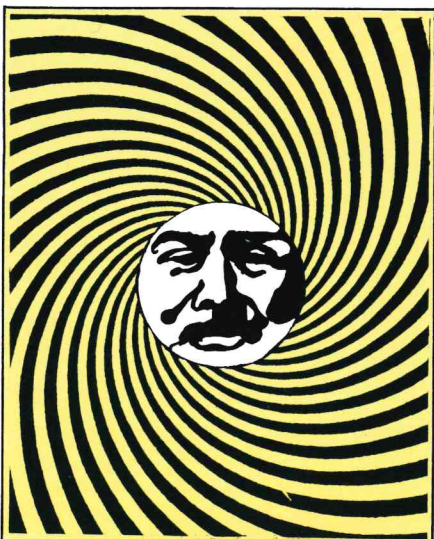
dio de la conversación, en Barcelona, hablando de Madrid, con dos compañeras del trabajo que acababa de dejar, una de ellas, María, dijo: «porque nosotros...» y yo, completamente confundida en el espacio y el tiempo, la interrumpí en medio de la frase para preguntarle: «María, ¿en ese "nosotros" estoy yo?».

Esa confusión se repitió frecuentemente al hablar con mi jefe, en catalán, porque cuando en nuestro trabajo y refiriéndose a los dos, se pronuncia un «nosotros», generalmente es un pronombre que nos identifica con la Junta de Andalucía o con todos los andaluces.

Esta situación, tan natural en mi caso porque intento cuanto antes poder utilizar, sin dividirme ni confundirme, un «nosotros» que me integre, se convierte muchas veces en nuestra profesión en un obstáculo grave a la hora de «hablar» para aclararnos.

Los seres humanos sabemos, aunque la mayoría de nosotros no haya reflexionado nunca sobre ello, que a partir del momento de nacer estamos para siempre abocados a la individualidad: a respirar, a protegernos del frío, a alimentarnos, a expresar nuestros deseos, a defendernos de los entornos hostiles y a ir creando, constantemente, un espacio en el que podamos vivir y desarrollarnos como individuos con necesidades específicas.

Ejercer esa individualidad resulta casi siempre tarea muy, muy difícil. Por eso, las personas tendemos, por sistema, a buscar paliativos de todo tipo a esa dificultad. La forma más frecuente es la de integrarse en un grupo, ideológico, cultural, profesional, deportivo, familiar... que nos permita sentirnos arropados ante todos los Otros que, en muchas ocasiones, no comparten nuestras ideas o deseos, o que, en el peor de los casos,



están dispuestos a luchar por conseguir aquello de lo que nosotros ya nos sentimos dueños.

La individualidad es el resultado de la forma única e irrepetible en que, en cada uno de nosotros, se conjugan las características humanas. Reconocerse como único es asumir, aunque sea en un rincón minúsculo de nuestro SER, que hay una parte de nosotros que siempre está y estará sola: la parte que nos hace únicos.

Renunciar a esa individualidad por miedo a la soledad que forma con ella compañía inseparable, es renunciar a expresar la totalidad de lo que somos.

Estos pensamientos que he aplicado a cada uno de los seres humanos, pueden adjudicarse igualmente a las profesiones que son, en gran parte, el reflejo de las personas que las forman.

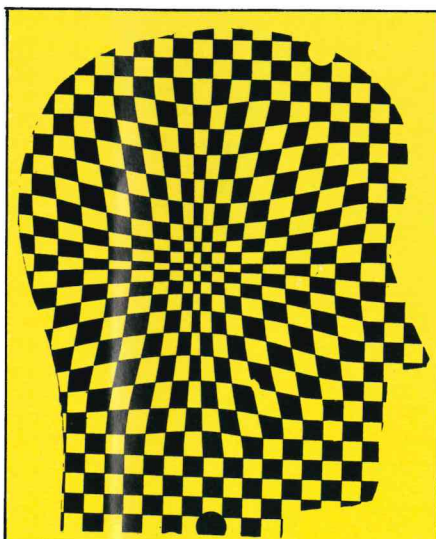
Cuando los enfermeros, por miedo a la individualidad, nos dejamos incluir en

«nosotros» sin preocuparnos si existe o no alguna característica que nos integre en ese pronombre, estamos cerrando una de las vías que permiten elaborar la identidad profesional.

Cuando eso pasa, cuando por ejemplo alguien en alguna reunión habla empleando un plural en el que no nos reconocemos, muchas veces dejamos pasar la confusión pensando que mientras nosotros, en nuestro interior, lo tengamos claro...

Pero la claridad interna, aunque indispensable, no es suficiente, ya que somos para los Otros, aquello que logramos expresar. Por eso es tan importante lograr «hablar» como sujetos capaces de emitir un discurso.

Creo indispensable anotar aquí que no debe confundirse la individualidad, la expresión de lo que nos hace únicos, con el individualismo. El individualismo, aquella



tendencia que nos hace anteponer por encima de todo el actuar en solitario para, también en solitario, «anotarnos» los presuntos logros, no tiene nada que ver con el ejercicio de la individualidad.

Por todo lo expuesto hasta ahora y porque creo firmemente que la construcción de la identidad profesional pasa inevitablemente por la clarificación de cada uno respecto a qué es y qué desea ser como enfermero, les propongo que de tanto en tanto, en las conversaciones cotidianas sobre el trabajo y también en las palabras de los que se arrogan representaciones, reflexionen hasta qué punto se sienten incluidos en los «nosotros» que se pronuncian.

Y si resultara que no se sienten incluidos, entonces, por favor, eviten la fácil confusión de los pronombres y, sin miedo a sentirse únicos, actúen en consecuencia.

Los seres humanos sabemos que, a partir del momento de nacer, estamos para siempre abocados a la individualidad... que hay una parte de nosotros que siempre está y estará sola: la parte que nos hace únicos

La claridad interna no es suficiente, ya que somos para los Otros, aquello que logramos expresar